

JESUCRISTO TE OFRECE UN RETO

Yo soy la resurrección y la vida. Quien crea en Mí vivirá. (Juan 11:25)

¿De qué manera son las palabras de Jesús un reto para ti? Si eres como la mayoría de la gente, tu vida está probablemente sumergida en la rutina. Haces lo mismo todos los días: trabajas, comes, duermes, pasas el tiempo. La mayoría de la gente, cuando llega a los 30 o 35 años siente que ha alcanzado su máximo y que lo único que le queda por hacer es matar el tiempo, hasta que el tiempo lo mate.

Jesús dice que la vida, cuando se vive con Él, es mucho más que eso, tiene abundancia; riqueza. Él nos dice:

«Yo he venido para que tengan vida, y ... para que la tengan en abundancia»

¿QUÉ ES UNA VIDA ABUNDANTE; AL MÁXIMO?

De qué se trata esa abundancia que Cristo nos promete? ¿Qué tan emocionante es lo que nos ofrece? Sobre esta vida sin límite, la Biblia nos dice:

«Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien tú has enviado». (Juan 17:3)

"Pero si yo ya sé sobre Dios y Jesús y de nada me ha servido!" — y tienes razón. Conocer a Dios es muy diferente a saber acerca de Él. Es la diferencia entre leer un expediente que habla acerca de ti, o ser tu amigo; no hay comparación. Cristo nos invita a conocerlo, a entrar en una relación con Él, a ser Su amigo.

Al tener esta relación con Dios y con Su Hijo tendremos suficientes emociones para toda la eternidad. Cuando conocemos a Dios vemos:

- que Dios nos ama con un amor infinito;
- que somos hechos a Su imagen, a Su semejanza (cf. Génesis 1:26);
- que somos invitados a ser hijos e hijas adoptivos de Dios (cf. Efesios 1:5) y partícipes de su naturaleza divina (cf. 2 Pedro 1:3);
- que el Espíritu de Dios mora en nosotros (cf. 1 Corintios 3:16);
- que la vida con Él es un progreso diario de gloria en gloria (cf. 2 Corintios 3:18).

Y una vez que sabemos esto, a diferencia de antes, las pruebas y decepciones de la vida se desvanecen. *«¿Qué, pues, diremos frente a estas cosas? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?»* (Romanos 8:31)..»

LA MANERA EN QUE SE OBTIENE ESA VIDA

A cuando permitimos que Cristo entre en nuestras vidas, obtenemos la vida nueva que nos ha prometido, transformando la nuestra en una «*Vida Abundante*»; Al Máximo.: Él nos llama:

«He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él, y él conmigo.»

Abrimos la puerta a nuestras vidas cuando:

- **Aceptamos el Bautismo:** *«De cierto de cierto te digo que, a menos que nazca de agua y del Espíritu, uno no puede entrar en el reino de Dios.»* (Juan 3:5).

- **Recibimos regularmente su cuerpo y su sangre:**

«De cierto, de cierto les digo que si no comen la carne del Hijo del Hombre y beben su sangre, no tienen vida en ustedes.» (Juan 6:53).

- **Participamos en Su Iglesia:**

«Jesús dijo a sus discípulos: El que los escucha, me escucha; el que los rechaza me rechaza a Mí, y el que me rechaza a Mí, rechaza al que me envió». (Lucas 10:16).

- **Permitimos cambiar nuestra forma de vivir:** *«Ahora que vivimos en el Espíritu andemos en el Espíritu»* (Gálatas 5:25).

Cristo nos ofrece esta vida: él no nos fuerza. La elección es nuestra. Uno le puede decir:

«Jesús, no confío en Tu ofrecimiento de vida. No creo que puedas cambiar mi vida. No creo en lo que dices sobre el bautismo y la comunión. No quiero participar en Tu Iglesia, ni cambiar como hago las cosas. Me quedaré donde estoy».

O decirle:

«Jesús, no comprendo del todo la vida que me ofreces, pero confío en Ti. Te escucho llamando a la puerta de mi corazón y quiero que entres. Porque acepto que Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo, acepto lo que Tú me dices sobre el bautismo y la comunión. Acepto la manera en que Te identificas con Tu Iglesia y me comprometo con ella. Que Tu Espíritu Santo tra-

baje dentro de mí para lograr mi conversión y así pueda participar de Tu gloria»

Pero nosotros debemos tomar esa decisión una vez que verdaderamente hayamos escuchado la invitación que Cristo nos hace. ¿Eliges la vida? ¿O la rechazas?

Esta invitación te la hace la Iglesia Católica de tradición bizantina. Nuestras costumbres han sido heredadas de los primeros cristianos que vivieron en Tierra Santa. Llegamos hasta aquí con pocos bienes materiales, pero con el tesoro de la antigua tradición cristiana. Te invitamos a participar de este tesoro y así descubrir la vida que Cristo nos ofrece.

«He aquí yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él, y él conmigo» (Apocalipsis 3:20) Dios toca la puerta, pero espera a que sea el hombre quien la abra — no la tira. En palabras de Juan Crisóstomo: «Dios nunca nos obliga a venir hacia Él a través de la violencia, aún y cuando desea que todos seamos salvos, a nadie fuerza» (Sermón sobre las palabras Saúl, Saúl... 6 (PG. 51, 144), «Le corresponde a Dios conceder Su gracia», San Cirilo de Jerusalén (muere 386) nos dice: «Su tarea es aceptar esa gracia y protegerla»; (5 Oraciones Catequéticas, 1, 4).

Pero no se debe pensar que si un hombre acepta y guarda la gracia de Dios, acumula méritos. Los dones de Dios son siempre regalos gratuitos, y el hombre no le puede reclamar a su Creador. Sin embargo, el hombre, aunque no 'merezca' la salvación, ciertamente debe hacer obras, ya que *«la fe si no tiene obras, está muerta en sí misma.»* (Santiago 2:17).

Metropolita Kallistos (Timothy) Ware

La Iglesia Ortodoxa

Te invocamos, Señor nuestro maestro, ven en nuestra ayuda; escucha nuestra petición y ten misericordia de nuestras almas. Padre, Hijo y Espíritu Santo, iluminen nuestra mente.

En la fe llamo a tu puerta, respóndeme en Tu misericordia. Abre mis ojos para contemplar tu verdad y adorar tu santo nombre. Protege mi juventud, como he confiado en Tu misericordia.

Dame, Señor, un corazón puro. Concédeme a mi intelecto la sabiduría de la salvación de Tu perfección absoluta.

Hazme con un arma espiritual contra el malvado. Séllame con tu santo nombre y libera mi vida de la destrucción.

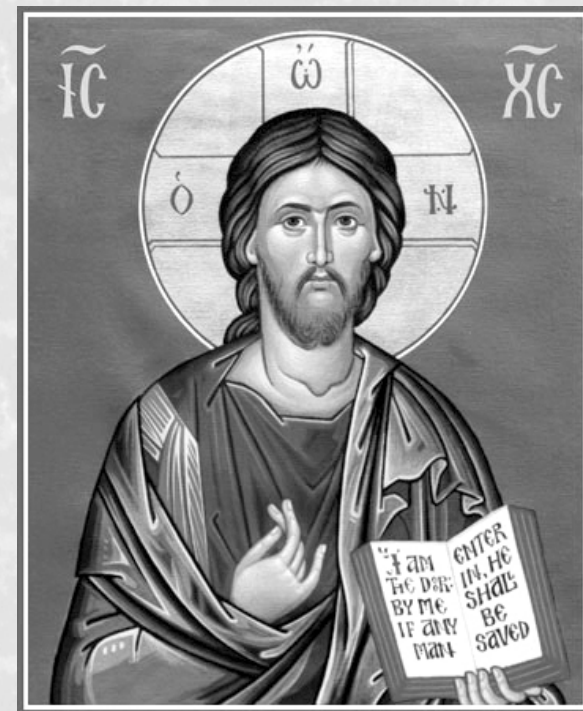
Te he seguido con amor por tu bondad, que no me avergüence. Mi Maestro y Padre misericordioso tengo la intención de pertenecer enteramente a Ti, y Te adoro.

Oh Buen Pastor! Hazme un cordero de Tu rebaño. Gloria a tu nombre, Padre del mundo y rey de la vida; que mis oraciones entren delante de tu majestad como oblación.

Vosotros que escucháis todo y aceptáis peticiones, escuchad nuestras oraciones y tened piedad de nosotros.

De un himno de Santiago de Sarug

JESUCRISTO TE OFRECE UN RETO



OFICINA DE SERVICIOS EDUCATIVOS

EPARQUÍA MELQUITA DE NEWTON

<http://melkite.org/>

Iconografía © Convento de Santa Isabel

la Gran Duquesa de Rusia

<http://www.conventofsaintelizabeth.org/>